SALIDA REAL A CAVALLO,

DEL REY N. S. DON CARLOS II. que Dios guarde, à dar gracias al Real Convento de N. Señora de Atocha el Lunes 8. de Noviembre de 1683. por la gran Victoria conseguida del Imperio.



Viendo llegado Correo de Alemania en veinte y tres de Septiembre de este presente Año de 1683. a Nuestro Santissimo Padre Inocencio Vndecimo, dandole parte de como el dia doze de dicho mes el señor Rey de Polonia, y señor Duque de Lorena, con la Armada Christiana, assaltaron las Trincheras de los Turcos, y Rebeldes Vngaros, para socorrer á Viena, y hazer levantar el Sitio, que tan sumamente la tenia afligida, y como fue Dios servido, que despues de diez y seis horas continuas de vn sangriento combate, se consiguiesse la mayor victoria, que han visto los siglos passados, ni presentes, se hizieron en Roma, y en toda la Italia las mayores fiestas, y demostraciones alegres, que jamàs se vieron en aquellos Payses; tanto, que parecia abrasarse aquella Santa Ciudad.

Ardian los Balcones, las Calles, y las Plaças à copiosos incendios de infinitas Antorchas, y grandes Hogueras; y sus Moradores, locos con el regozijo de tan señalada victoria, discurrian festivos por las Calles, solazandose vnos con otros con diferentes invenciones, y dandose reciprocos, y repetidos parabienes.

Dispuso la juventud formar dos Estatuas, que representassen al vivo las personas del Gran Turco, y su Primer Visir, y con sogas à los cuellos las arrastraron por todas las calles de Roma, con demostracion de la mayor ignominia, diziendoles palabras de grandissimo desprecio, y afrenta, como si tuviessen alli presentes à sus barbaros Dueños; y por vltimo las quemaron publicamente en la gran Plaça Nauona, con aplauso, y regozijo comun del Pueblo.

A 25. de dicho mes, entre cinco, y seis de la mañana entrò en Roma el Secretario del señor Rey de Polonia, á presentar à su Santidad el Estandarte Real del Turco, que se le embiava dicho señor Rey.

El mismo dia 25. saliò su Santidad en publico à dar gracias por tan gran victoria, y singular merced, recibida del Altissimo, y se encaminò à Santa Maria la Mayor, assistido de todo el Sacro Colegio de Eminentissimos señores Cardenales, y demàs Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y Prelados; y en llegando â aquel Sagrado Templo, se puso su Beatitud en el Altar Mayor, vestido de Pontifical; y entonó el *Te Deum Laudamus*, que prosiguió la Musica con gran solemnidad, pausa, y devocion ternissima. Y acabada esta Funcion tan del agrado del Señor de todo, se sentò su Santidad en su Trono, tomando el Sacro Colegio, y demas Principes de la Iglesia los lugares que segun sus grados les pertenecian, y en esta forma aguardò su Beatitud al Secretario del Rey de Polonia, que yâ venia con el Estandarte referido, acompañado de to-

toda la Romana Grandeza; y entrando en el Templo, se encaminó al Solio Sacro, y postrado ante su Santidad, le ofreciò el Estandarte en nombre de su Rey, con sumission profunda: el qual aceptò con las mayores muestras de su Paternal Afecto, y Pastoral Benignidad; y haziendole colocar en lugar conveniente, se renovaron las gracias, tan debidas á nuestro Justo, y Santissimo Dios, y prosiguió la Musica con melodia acorde, festivamente alegre, hasta concluir tan sagrada Funcion, que tuvo fin con la Bendicion Apostolica, que su Santidad diò á todo el Romano Pueblo.

ENTRADA DEL SEÑOR EMBAXADOR DE ALEMANIA el dia 7. de Noviembre en esta Corte de Madrid.

LLegò el Domingo 7. de Noviembre deste año, en que el Excelentissimo señor Don Enrique Francisco del Sacro Romano Imperio, Conde de Mansfeldt, Señor del Heldrungen, Dobrich, Neuhaus, y Amstein, &c. Gentil-Hombre de Camara de su Magestad Cesarea, de su Consejo de estado, Coronel, y Teniente de Mariscal de Campo, y su Embaxador Ordinario à su Magestad Catolica, determinò hazer su entrada publica en esta Corte; y en punto de las 9. de la mañana saliò de su antigua Casa de Embaxadores de Alemania, assistido de todas las demás Familias de Embaxadores de Reyes, y Principes de la Europa, que residen en esta Catolica Corte, todos a Cavallo, hasta numero de ciento, muchos dellos con joyas, y luzidas galas; y à lo vltimo de este numeroso Acompañamiento, y grave sequito, venia el señor Don Leopoldo del Sacro Romano Imperio, Conde de Aversperg, Gentil-Hombre de Camara de su Magestad Cesarea, Hijo del Excelentissimo señor Principe de Aversperg, Cavallero de la Insigne Orden del Tuson de Oro, del Consejo de Estado de su Magestad Cesarea, y su Primer Ministro q fue, Sobrino de dicho señor Embaxador, ostentando lo galan, con lo brioso; à quien seguia luego inmediatamente dicho señor Embaxador, llevando 24. Lacayos, con vistosas libreas de rico paño, de color de Perla, todas quaxadas, y guarnecidas de Franjones de Azul, y Plata, à quien acompañava, y assistia el señor Don Juan Idiaquez, Conductor de Embaxadores; y despues le seguia vn Coche del Rey N.S. de Respeto, y cerradas las cortinas, y luego la Carroza rica del señor Embaxador, toda dorada, y gravada de pulidissimas figuras, y estatuas de medio reliebe; y à ella se seguian otras tres suyas; no de igual riqueza; pero muy luzidas: y tras ella fueron passando todas las otras Carrozas de los demàs Embaxadores, que las hizieron assistir por cortejo de la funcion sus Dueños.

En esta forma se fue encaminado el grave acompañamiento á la Plaçuela de Santo Domingo, baxando al Real Palacio; y desde alli al de la Reyna Madre N. señora, Plateria, Puerta de Guadalaxara, Calle Mayor, Puerta del Sol, y calle del Prado, y siguió hasta llegar al Real Sitio del Retiro, donde la Magestad de nuestro Catolico, y Gran Monarca le esperava, assistido de los Señores, y Grandes de su Reyno; y siendo conducido con las acostumbradas ceremonias, le recibiò su Magestad Catolica con entrañable cariño, y muestras de su Real, y verdadero amor à la Augustissima Sangre del dueño que representava, como tan propia suya. Y se conoce muy bien, que este heroyco afecto de nuestro Gran Rey se refunde en los coraçones de todos sus leales Vassallos; pues fueron pocos los que faltaron à vér funcion tan del gusto de todos, que se concluyò con la buelta à su Posada de dicho señor Embaxador, assistido siempre del mismo Acompañamiento.

SALIDA DEL REY NVESTRO SEÑOR A ATOCHA.

Tuvo nuestro Gran Monarca CARLOS SEGVNDO nueva de la feliz victoria, y como conoce, que de todas las dichas se debe dar las gracias al Rey Eterno; pues sin su favor no ay nada.

Para que sus Vassallos viessen su zelo, y fervor en publico; gustò ir â dar gracias à la Reyna, que siendo Virgen, es Madre, y en Atocha es Patrona de su Reyno,

no; pues á esta Señora la debe nuestro Rey, y la debemos toda la Christiandad, el avernos librado de infinitas calamidades, y desdichas.

Publicòse, que el Lunes ocho de este mes de Noviembre salia su Magestad, y sus Vassallos leales, para tan celebre dia, dispusieron el adorno de las calles.

La Real Plaça de Palacio se adornô con ricos tapizes de oro, y seda, adonde se veìan texidas batallas, que tuvo el invicto Carlos Quinto, que ya pisa Estrellas.

El Palacio de la Rosa, que fue Reyna, y oy es Madre, con vna rica tapizeria se viò cubierto, coronando estas riquezas las dos Perlas, Reynas de todo el Emisferio; estavan en vn balcon, que era vna viva luz de oro, aguardando â que passasse el Gran Leon de España CARLOS II. que con sus valientes garras despedaza las Armas Otomanas.

La Real Parroquia, que fue Muro, y Castillo desta Coronada Villa de Madrid, la Virgen de la ALMVDENA, se adornò con ricos brocateles, que parecia vn Cielo.

La Plaçuela de la Villa parecia vn Parayso, pues toda estava adornada de ricos tafetanes, y tapices. El Ayuntamiento, y Carcel de la Villa era vn monte de flores, pues toda estava cubierta de ricos reposteros de diferentes colores.

La Iglesia de San Salvador estava ricamente colgada, y encima de la Puerta principal Filipo Quarto el Grande, que Dios tiene en gloria, retratado, y su dignissima Esposa la Reyna Madre, y los Retratos tambien de nuestro Invicto CARLOS, y de la Reyna nuestra Señora, todos quatro lienços de admirable mano.

La rica Plateria publicò que encierra en si las Perlas, y Diamantes; pues puestos veìan en las Damas, que estavan en sus balcones, y ellos cubiertos de ricas telas.

La Puerta de Guadalaxara, cesse aqui mi discurso, pues no ay pluma, que lo escriva, ni voz que lo publique; finalmente era vn caos de riquezas, publicando ella misma, que alli estavan los generosos Mercaderes, con muchas invenciones de fuego.

Digalo la Real Calle Mayor, pues en ella se viò diversidad de fuego, y en medio de ella vn Arbol de fuego en forma de Cruz, y dél salia vn rotulo, que dezia: *Viva la Gran Fè de Dios.*

La Real Plaça parecia que toda la Primavera se significava en ella; pues estavan de diferentes colores colgados todos los balcones, y la Panaderia dava embidia al gran Palacio de Chipre; pues se viò en ella tanta riqueza: viòse tan bien despejada, y limpia, que parecia vna Selva.

Los Joyeros adornaron su Portal con tanto primor, que parecia que estava matizado.

La Real Carcel de la Corte solo este dia pareciò bien à la gente, por verla tan bien adornada.

La Torre de Santa Cruz parecia en lo hermoso del adorno, y latitud á la gran Babilonia; pues en ella se vieron tantos Estandartes, y al pie de ella vn Castillo de fuego, y en lo alto del vna figura, que dezian ser el Rebelde Tequeley, con vna cadena al cuello.

El Colegio de Atocha, y la Santissima Trinidad, y San Sebastian, y Monjas de la Magdalena, estavan estos suntuosissimos Templos adornados con riquissimas colgaduras.

El Oreto, y la Virgen de Monserrate, que es el Hospital de Aragon, con ricas colgaduras.

La Plaçuela de Anton-Martin, no parecia Plaçuela, sino Plaça Real, muy adornada de ricas tapizerias: Diganlo sus caxones, pues todos estavan cubiertos de ricos tapizes, y damascos, y tan limpia, y con tanta diversidad de colores en las colgaduras de los balcones, que parecia vna alfombra matizada de Claveles. Digalo tambien el Religiosissimo convento, y Hospital de N. Señora del Amor de Dios, y V. Padre Anton-Martin Orden del Patriarca, y Padre de pobres San Juan de Dios; pues estava con tanta perfeccion entapizado, que llegava hasta las campanas de la Torre; pues esta Religiosissima Orden siempre ha assistido en quantas funciones ha avido con gran primor.

El

El Real Colegio, y Hospital de los Desamparados estava ricamente colgado con ricos tafetanes, y á la puerta dél puestos en vnas gradas entapizadas todos los Niños, que passan de trecientos, todos muy asseados, y compuestos, para que su Magestad los viesse; y assi como passó el Rey, fueron tantos los vitores, y gritos que dieron, que provocaron à que su Magestad se riesse, diziendo: Viva nuestro Rey de España *CARLOS II.* que Dios guarde. Viva, viva, viva.

La Real Convalecencia de los pobres que salen de el Hospital de Anton-Martin, estava toda colgada con riquissimos tafetanes.

El Real Hospital de la Passion, adonde assisten á curarse las mugeres, estava todo con ricas tapizerias.

El Hospital Real General todo colgado con ricos tafetanes, y los Registros, que estàn enfrente, estavan de ricas tapizerias de oro, y seda todo entapizado.

Dispuesto assi el adorno de las calles, y plaças, empeçó el passeo. Venia el Marqués de Campo Sagrado, corregidor, con sus Ministros; seguian las Reales Guardas de su Magestad, Española, y Tudesca, y despues venia el Excelentissimo señor Conde de Arcos, Capitan de la Guarda Española, en vn hermoso cavallo; los Tenientes de dichas Guardas venian à pie. Seguianse los Clarines, y Timbales, despues dos Alcaldes de Casa, y Corte en cuerpo â cavallo con sus varas altas: detrâs venia la Familia Real á cavallo en hermosos, y luzidos cavallos, todos con calças atacadás, los señores Actoyes, y Gentiles-Hombres de Boca con ricos vestidos, y joyas, los cavallos con hermosos jaezes. Seguiase luego el Mayordomo de semana mas antiguo, el señor Marqués de Castil-rovo, en vn bruto de color vayo con cabos negros, que parecia vn monte. Seguianselo á su Señoria los Señores Grandes de Castilla, todos con calças atacadas, los Excelentissimos señores Conde de Monte-Rey, en vna yegua de color de Isabela, que ella misma representava quien era, con vn jaez muy rico, Conde de Altamira, Conde de Miranda, Conde de Oropesa, Duque de Alburquerque, Conde de Benavente, que cada vno de por si era vn Alexandro. Seguiase luego el Excelentissimo señor Duque de San Pedro, en vn cavallo hermosissimo con vn jaez, todo bordado de oro fino. Seguiase el Excelentissimo señor Marqués de Villafranca, y el Excelentissimo señor Marqués de los Balbases, que todo parecia vn pensil de plata. Cerravan esta grandeza los Excelentissimos señores Duque del Infantado, y Duque de Abeyro, que el querer contarlos por menor, era querer contar los rayos del Sol. Seguiase â estos valientes Heroes la Real Cavalleriza, todos ocupando sus puestos que le tocavan. Detrás venia nuestro Gran Monarca *CALOS II.* en vn Bridon, ò monte con alma; pues conociendo que llevava encima tan gran Monarca, no faltava â los preceptos de obediente, y no se meneava sin su licencia; llamavase este Belóforonte el Quixtrudo; adornado con vn rico jaez verde: al estrivo del cavallo venia el señor Conde de Baños, primer Cavallerizo. Detràs de su Magestad venian los señores, el señor Duque de Medina-Celi, primer Ministro, y cavallerizo mayor, y el señor condestable de castilla, mayordomo mayor, muy adornados los cavallos con ricos jaezes. Seguianse luego los señores, Marqués de cogolludo, el señor D. Antonio de Toledo, el señor Marquês de Jodar, y otros muchos señores. Seguiase luego la carroza de su Magestad tan rica, y hermosa, que excedia en la grandeza, y luzimiento á la de Faetonte, toda bordada de hermosas labores de oro. Detrás venian los coches. y cavallos de respeto; estos adornados con riquissimos jaezes, y preciosos caparazones de oro fino de Arabia: cercava esta montaña de belleza la Real Guarda de los Archeros, que parecia vn Mayo. con este luzido Acompañamiento llegò nuestro Insigne Monarca al Real Convento da Atocha, y cantando el *Te Deum Laudamus* la Real Capilla, diò gracias al Redentor del mundo, y a su Bendita Madre. Bolviò â su Real Alcazar el Sol, y empezaron los fuegos, y luminarias, poniendo en todos los balcones blancas Achas, y esto mismo hizieron tres dias, publicando las felicidades del Imperio.

L A U S D E O.

Con licencia en Sevilla, por Iuan Francisco de Blas, su Impressor mayor.